

Fecha de recepción: 19-11-2018

Fecha de aceptación: 17-1-2019

Link para este artículo: <http://dx.doi.org/10.14198/ALEUA.2019.31.01>

Puede citar este artículo como:

ALONSO SEOANE, M^a. José, «Un cuento inédito de Zorrilla: Nuño Gimeno o La puerta del Sol.», *Anales de Literatura Española*, n.º 31 (2019), pp. 13-32.

UN CUENTO INÉDITO DE ZORRILLA, «NUÑO GIMENO O LA PUERTA DEL SOL»

M^a. JOSÉ ALONSO SEOANE
Universidad Complutense de Madrid

Resumen

Este trabajo se centra en el estudio de un cuento inédito desconocido de José Zorrilla, «Nuño Gimeno o La puerta del Sol» y su relación con *El Artista*. Se incluye el texto completo.

Palabras clave: José Zorrilla, *El Artista*, *Romanticismo español*, *Literatura y Periodismo*.

Abstract

This work focuses on the study of an unknown unpublished José Zorrilla story, «Nuño Gimeno o La puerta del Sol» and its relation to *El Artista*. The complete text is included.

Keywords: José Zorrilla, *El Artista*, *Spanish Romanticism*, *Literature and journalism*.

Un cuento inédito de Zorrilla

Como expuse en el artículo «La participación del conde de Campo Alange en *El Artista* en los tres primeros meses de 1835» (Autora, 2013), entre los papeles de José de Negrete, V conde del Campo de Alange, se conservan varios manuscritos originales de textos publicados en *El Artista* entre enero y marzo de 1835 y, entre otros escritos relativos a la revista, algunos manuscritos de textos que quedaron inéditos. Como indico de manera pormenorizada en el artículo y ahora resumo brevemente, por la documentación conservada en el Archivo de los Condes del Campo de Alange [ACCA], se ve que, en esos momentos, la redacción de la revista tiene su sede en el domicilio de Campo

Alange, donde Eugenio de Ochoa y José de Negrete trabajan juntos en su publicación¹. Por entonces, Campo Alange está en Madrid y, en *El Artista*, que había comenzado a publicarse el domingo 4 de enero de 1835, comienzan a aparecer colaboraciones suyas desde el n^o 4 [25/01/1835], en el que participa con una *Advertencia* sobre la finalidad de la revista y las condiciones para la admisión de «Comunicados», y una crítica de la representación de *La vida es sueño*, de Calderón, a la que había asistido el jueves anterior, 22 de enero. A principios de abril, Campo Alange dejará Madrid para recorrer gran parte de sus posesiones en Extremadura (Autora, 2011); viaje que prosigue en junio, visitando otros lugares como Sevilla, Cádiz y Gibraltar. Cuando José de Negrete se ausenta de Madrid, Eugenio de Ochoa traslada nuevamente la redacción de *El Artista* al Tivoli, por entonces casa familiar de los Madrazo, donde también está la sede del Real Establecimiento Litográfico de Madrid.

Entre los papeles que se quedaron en el domicilio de Campo Alange, se encuentra un cuento manuscrito autógrafo de José Zorrilla titulado «Nuño Gimeno o La puerta del Sol» (ACCA 66.08001-11), firmado con su nombre y apellidos [«José Zorrilla Moral»], sin rubricar, que transcribo en Anexo. Evidentemente, estaba destinado a *El Artista*, pero nunca se publicó ni se conoce, de momento, que haya quedado rastro del mismo.

En gemido mugeril se percibió enfrente de la puerta del Sol, y un momento después, estrechaba en sus brazos 7 trémula Leonor a su valiente hermano Nuño Gimeno, contento de haber conquistado por sí mismo la existencia de un traidor y de un impio - José Zorrilla Moral -

Ms. autógrafo de José Zorrilla (ACCA, 66.080011).

Zorrilla, muy joven entonces y gran admirador de los redactores de *El Artista*, mediadores también en su admiración por autores como Victor Hugo y Hoffmann, publicó en *El Artista* el relato «La mujer negra o Una antigua capilla

1. Como en otras ocasiones pero no con menor reconocimiento, agradezco a Dña. Almudena de Salamanca y Suelves y D. Francisco Javier Castellano Barón, IX condes de Campo de Alange, así como al actual X conde de Campo de Alange, D. Francisco de Borja Castellano y Salamanca, la amabilidad y generosidad permanentes con que me han facilitado el trabajo de archivo y la publicación de los resultados.

de los templarios» (II, 9 [30/08/1835]: 103-7) y algunas poesías². En los años siguientes publicó otros dos relatos románticos, progresivamente de mayor calidad y madurez: sin título e incompleto, en *No me olvides* (II, 39, 28-1-1837), sobre un joven poeta, Pablo-Guido, fechado el 25 de agosto de 1836³; y «La Madona de Pablo Rubens», en el Folletín de *El Porvenir*, el 26 de mayo de 1837⁴, en que se refiere al cuadro de la Virgen, entonces atribuido a Rubens, que estaba en un convento de monjas en Fuensaldaña, uno de los lugares preferidos de Zorrilla (Alonso Cortés, 2017: 66). Dejando aparte su relación con E.T.A. Hoffmann (Roas, 2002: 177) y otros modelos extranjeros, creo que la sugerencia literaria sobre el cuadro tiene que ver con el breve artículo del conde de Campo Alange titulado «Fuensaldaña», publicado en *El Artista* (I, 7 [35/02/15]) que trata este tema⁵.

Seguramente, el texto de «Nuño Gimeno o La puerta del Sol», como lo demás de Zorrilla, llegó a los redactores de *El Artista* a través de Pedro de Madrazo. Si bien los textos de Zorrilla que se publicaron en *El Artista* corresponden al tomo II –el primero de ellos fue «La mujer negra o Una antigua capilla de los templarios», el 30 de agosto de 1835–, desconocemos la fecha en que les llega a Campo Alange y a Ochoa el manuscrito de «Nuño Gimeno o La puerta del Sol». El único indicio que tenemos es el de que, al conservarse entre los papeles de Campo Alange relativos a *El Artista*, pertenece al período anterior a la salida de Madrid de José de Negrete y el traslado de la redacción de la revista; siendo el último número del que han quedado en el Archivo manuscritos de originales de textos publicados *El Artista*, el nº 12 (I, 12 [22-3-1835]).

2. «Canto de Elvira» (II, 10 [06/09/1835], 112-113); «El Trovador» (II, 13 [27/09/1835], 155-156); «A una joven» (II, 16 [18/10/1835], 185-187); «Amor del poeta» (III, 6 [07/02/1836], 67-69); «El contrabandista» (III, 9 [28/02/1836], 100).
3. Con rasgos autobiográficos y también, en mi opinión, influido por el relato «Ymbert Galloix» [1833], de Victor Hugo. Aunque todavía no lo había traducido Eugenio de Ochoa en *Horas de invierno* (Madrid, I. Sancha, 1836, II, 259-97), Zorrilla podría haberlo conocido, al igual que otros textos de Hugo, como *Les Orientales*, del que procede el lema del cuento que editamos; y de cuya lectura por Zorrilla se conservan otros testimonios, como una anécdota hilarante transmitida por Antonio Ferrer del Río (1846: 275), que recoge Narciso Alonso Cortés en su conocida monografía, ahora con Introducción y útiles Índices (Alonso Cortés, 2017: 54).
4. Todavía no se han podido localizar las otras obras, en principio, poesías, que debió de publicar en *El Porvenir* por la falta de ejemplares completos del periódico, como recientemente recuerda Esther Sanz Sánchez (2015: 58).
5. Zorrilla no seguiría por el camino de estos tempranos cuentos románticos en prosa. Curiosamente, poco antes de su muerte, en una conmovedora carta –por su estoicismo– a José Lázaro Galdiano, el 1 de enero de 1893, se ofrece a hacerlo para su publicación en la *España Moderna* [Archivo de *La España Moderna* L 2 C 44-1] (Yves Andrés, 2001: 74). Para la situación del poeta por entonces, entre otros trabajos, Marta Palenque (2008).

Por otra parte, por la relación interna que tiene «Nuño Gimeno» con el n^o 6 de *El Artista* (I, 6 [8-2-1835]), que abajo analizaremos, puede decirse que el manuscrito debió de llegar en torno a esta última fecha. Aunque por lo general desconocemos la fecha en que se han enviado los manuscritos conservados a los redactores de *El Artista*, de alguno se conoce con exactitud la fecha de su llegada a la redacción, como la «Oda» que Juan Pedro de Espinosa de los Monteros dedicó «Al Exmo. Señor Marqués de S. Felices con motivo de la muerte de su Esposa D^a Cesárea Castañón» –que, según noticias de la época, había fallecido en la epidemia de cólera, en Valladolid, en agosto de 1834. San Felices envía la «Oda» a Campo Alange el 17 de febrero de 1835, pidiéndole en una breve nota que interceda para que se publique en *El Artista* como estímulo para el joven autor (ACCA 66.077) (Autora, 2013: 17).

«Nuño Gimeno o La puerta del Sol»

El manuscrito autógrafo del cuento de Zorrilla está formado por once cuartillas numeradas en el margen superior derecho en números romanos, escritas en vertical solo por el anverso; en limpio –con algunos retoques en el texto, en tinta más oscura, incluida la numeración de las páginas–. El título, «Nuño Gimeno / ó / La puerta del Sol», aparece centrado, separado por una corta línea, del cuerpo del texto. En el margen derecho, con la primera línea a la altura de la última del título –con la misma tinta, algo desvaída, que el resto del manuscrito pero que, por la falta de espacio, parece que lo ha incluido después–, un lema en francés: «et je t'arracherai traître / le souffle d'entre les dents!... Victor Hugo». Estos versos corresponden al poema XXX de *Les Orientales*, «Romance mauresque» (Mai 1828), de Hugo⁶.

La cita, que remite a la venganza de Mudarra, marca el tono del texto de Zorrilla, puesto que se trata de un cuento de venganza, además, fraternal; no fantástico y más contenido que «La mujer negra» aunque todavía con una redacción desigual. Desde su mismo título parece destinado a dar apoyo ficcional a la Puerta del Sol de Toledo; más al lugar en sí que al nombre, porque la etimología propuesta, muy de pasada, por Zorrilla no parece que tenga otro origen que

6. A su vez, Hugo pone a su poema, creado a partir de la traducción de su hermano Abel sobre el romance de la venganza de Mudarra a don Rodrigo de Lara («A cazar va don Rodrigo»), un lema en español, que cita como del *Romancero General* y que, en este caso, corresponde al romance de la penitencia del último rey goda, don Rodrigo. Leo Spitzer (1935) hace un análisis de estos extremos defendiendo a Hugo, a propósito del juicio severo que el poema le merece a Gaston Paris en su estudio «La "Romance mauresque" des Orientales» (Paris 1899: 252-268), publicado inicialmente en *Revue d'Histoire littéraire de la France* (3, 1899: 333-342).

su propia imaginación⁷. El texto se inicia con una bella y breve introducción en que se describe la Puerta del Sol en Toledo, ciudad llena de tradiciones que siempre resultará evocadora para Zorrilla desde sus tiempos de estudiante. Inmediatamente después, el narrador muestra a dos jóvenes guerreros conversando en un hueco del torreón de la Puerta. Uno de ellos, un caballero que muestra profunda tristeza; el otro, jovial, su guardabosque, le da ánimos porque está convencido de la consecución de sus propósitos. La nota propia de Zorrilla: el vino de Torquemada que beben. La referencia a los caballeros prisioneros en Granada en la corte de Boabdil el Chico y varias alusiones a Fernando [el Católico], en las guerras de Granada, sitúan la acción a finales del siglo xv.

Mientras el guardabosque bebe, el caballero, que es Nuño Gimeno, canta una canción en fabla, con un quebrado en que se repite como estribillo «de mi dama», con oportunas variantes⁸. La canción empieza por los versos «Caballero castellano / el de la cruz encarnada» que, a mi modo de ver, aluden al poema de Pedro de Madrazo, «Muerte del conde Garci-Saldaña» que comienza: «—¿A dónde vais, caballero, / El de la gótica espada, / El del labrado pavés, / El de la cruz encarnada?». El poema se publicó en el tomo III de *El Artista* (III, 12 [20-3-1835], 135-6), pero está fechado en Valladolid, 1834, de modo que Zorrilla podía haberlo conocido con anterioridad a su edición. En ese momento, en una situación que recuerda «El castillo del Espectro», de Eugenio de Ochoa, aunque de significado completamente distinto, un trovador pide entrar y canta una especie de un romance noticiero —en este caso, de actualidad inmediata—, sobre un rapto que presenció él mismo⁹. Sin saber que está ante el ofendido, cuenta la historia del rapto de Leonor, hermana de Nuño Gimeno. Tadeo, el guardabosque, interviene, acusando al promotor del rapto, don Enrique, señor

7. Haciendo referencia a que la Puerta del Sol ha visto la corte de Alfonso VI y su enseña, tremolada por un caballero, que, como se dice en una llamada a pie de página, debajo de una línea de separación, era «El caballero del Sol, que la [sic] dio nombre, muriendo después en ella». No he encontrado ninguna tradición que señale ese origen, ni tiene nada que ver con las obras así tituladas de Pedro Hernández de Villaubrales (1552) y de Luis Vélez de Guevara [1618].

8. A partir de la publicación del *Cancionero y Romancero de coplas y canciones de Arte Menor* [...], por Agustín Durán (Madrid, 1829) se multiplica el uso de este tipo de poesías, como hace, entre otros, Pedro de Madrazo, en una de las primeras entregas de *El Artista*, el poema «Queja» (I, 2 [11-1-1835], 19-20); antes, aunque de distinto sentido, Francisco Martínez de la Rosa en sus *Poesías* (Madrid, 1833), que también conocerían.

9. Recuerda, fundamentalmente en la métrica y ritmo de la parte central, con otros destellos, a «La canción del pirata», de Espronceda (*El Artista*, I, 4 [25-1-1835]), como ocurre con otros poemas en *El Artista* publicados con anterioridad a la posible fecha de composición de «Nuño Gimeno o La puerta del Sol».

del castillo San Servando; por tanto, un poderoso señor frente a Nuño, que solo es alcaide de San Martín, un histórico puente fortificado de Toledo¹⁰.

Al oír el graznido de un grajo, Tadeo, que conoce la seña, y el trovador –que aprovecha para huir y perderse por la plaza de Zocodover–, bajan apresuradamente. El caballero permanece en el torreón, disponiendo el arco para disparar. Zorrilla dispone escénicamente su venganza: en un terradillo, a pocos pasos de la Puerta del Sol, se ve a don Enrique, con albornoz blanco, «iluminándole la luna con el vivo resplandor que radía [sic]¹¹ en una hermosa noche de verano», y a Leonor, retenida por dos guerreros. Enrique vuelve a imitar el graznido del grajo que será esta vez, como sucede al Fénix, el último canto antes de expirar. Mientras Tadeo se adelanta en actitud amenazadora, «una línea blanca se trazó en el aire, partiendo de entre las almenas, y el Señor de San Servando cayó del terrado donde se hallaba, deshaciéndose la cabeza contra las piedras». Leonor es liberada y se reúne con su hermano.

«Nuño Gimeno» y la Puerta del Sol de Toledo en *El Artista*

El relato inédito del joven Zorrilla, dentro de sus imperfecciones, tiene ya interés por sí mismo; pero su vinculación a un texto de Eugenio de Ochoa en *El Artista* le da un interés añadido relevante aunque de no fácil interpretación, ya que, por el momento, faltan algunos datos necesarios.

En *El Artista*, no aparece ninguna referencia al cuento de Zorrilla, «Nuño Gimeno o La puerta del Sol», pero sí está presente el motivo de la Puerta del Sol de Toledo, en una de las estampas que se repartieron con las entregas, y en una nota de Ochoa sobre esta litografía, en la sección «Variedades» del n^o 6 de la revista, correspondiente al 8 de febrero de 1835. La estampa de «La puerta del Sol en Toledo» que ofrece *El Artista*, está litografiada por Léon Auguste Asselineau, en el Real Establecimiento Litográfico.¹² Como es sabido, las litografías de *El Artista*, con el papel y la impresión, además de la calidad de los textos, hicieron que el efecto de la revista, al salir a luz, el 4 de enero de 1835, superase las expectativas de los lectores, que ya eran altas desde meses antes, cuando estuvo a punto de salir en julio de 1834. Con el primer ejemplar en la mano, todo el mundo se llevó una sorpresa favorable, haciéndose eco los distintos periódicos de la excelencia de *El Artista*, como señala *La Revista*

10. Zorrilla, de estudiante en Toledo, había dibujado el imponente castillo de San Servando, al igual que los puentes del Tajo (Zorrilla, 1880: I, 20).

11. ¿Quizá por «irradiaba»?

12. En papel blanco avitelado; piedra, lápiz [litográfico], y tinta negra (Vega, 1990: 404). En el Índice de *El Artista* presenta una mínima variante con respecto al texto de la estampa: «La puerta del Sol de Toledo».

Española, el 6 de enero de 1835: «conviene verla para formarse la exacta idea del lujo y buen gusto de su impresión, de la acertada combinación de sus materiales y de la elegancia de sus litografías»¹³.

Eugenio de Ochoa contextualiza brevemente la publicación de la litografía de Asselineau, que responde al deseo de los lectores de que *El Artista* facilite imágenes de monumentos españoles. El texto publicado de la nota de Ochoa (I, 6 [8-2-1835], 72), del que se conserva el manuscrito (ACCA 66.092076), que hemos analizado en el estudio de las «Variedades» de los primeros meses de *El Artista* (Autora, 2013: 38), es el siguiente:

—Accediendo al deseo que nos han manifestado algunas personas de que diéramos entre nuestras estampas, algunas que representaran monumentos nacionales, hemos creído que pocos podían llamar tanto la curiosidad como el *de la Puerta del Sol de Toledo* que damos en este número. Es esta puerta una especie de castillejo ovalado, puesto a la mitad de la subida de Zocodover: el carácter de su arquitectura, como indica la estampa, es del gusto árabe más exquisito. Pocos y no muy bien conservados son los vestigios que nos quedan del tiempo de los moros; pero, semejantes a la puerta del Sol de Toledo, aun se ven esparcidos de trecho en trecho sobre el suelo de nuestra España, algunos airosos monumentos árabes, últimos centinelas, como ha dicho un gran poeta, *de un campamento sepultado en eterno sueño*. Tal vez publicaremos dentro de poco algunos detalles curiosos, que se ocupa en ir recogiendo por esos mundos de Dios, uno de nuestros colaboradores, sobre el origen del nombre con que se designa en el día esta antiquísima puerta¹⁴.

3^a — Accediendo al deseo que nos han manifestado algunas personas de que diéramos entre nuestras estampas, algunas que representaran monumentos nacionales, hemos creído que pocos podían llamar tanto la curiosidad como el *de la Puerta del Sol de Toledo* que damos en este número. Es esta una especie de castillejo ovalado, puesto a la mitad de la subida de Zocodover: el carácter de su arquitectura, como indica la estampa, es del gusto árabe más exquisito. Pocos y no muy bien conservados son los vestigios que nos quedan del tiempo de los moros; pero, semejantes a la puerta del Sol de Toledo, aun se ven esparcidos de trecho en trecho sobre el suelo de nuestra España, algunos airosos monumentos árabes, últimos centinelas, como ha dicho un gran poeta, *de un campamento sepultado en eterno sueño*. Tal vez publicaremos dentro de poco algunos detalles curiosos, que se ocupa en ir recogiendo por esos mundos de Dios, uno de nuestros colaboradores, sobre el origen del nombre con que se designa en el día esta antiquísima puerta¹⁴.

Ms. autógrafo de Eugenio de Ochoa (ACCA, 66.092076).

13. También *La Abeja*, el 11 de enero de 1835, destaca la calidad de la revista, señalando, junto a otros extremos, que tanto las láminas como el texto confirman de inmediato «el distinguido concepto de que justamente gozan los jóvenes que redactan dicho papel».

14. Actualizo ortografía y puntuación; la cursiva aparece así en el original.

La nota de Ochoa responde a la comunicación que *El Artista* tiene con sus lectores y la aceptación de sus sugerencias, que concuerdan con su propia concepción del Romanticismo. Ochoa identifica la Puerta del Sol de Toledo en el panorama de monumentos, en este caso, árabes, que se conservan en España, acudiendo a unos versos de Victor Hugo en «La bande noir. Ode troisième» [1823], en que las ruinas de los monumentos de la patria se le ofrecen como «[...] dernières sentinelles/ D'un camp pour jamais endormi» (Hugo, 1828: 145). Al final del texto, Ochoa hace alusión a un aspecto relevante del programa romántico, del que *El Artista* se hace eco en distintas ocasiones: el viaje por España para enviar noticias de las antigüedades dispersas; un proyecto de viajes patrióticos (Bertrand, 2003), que buscan preservar y dar a conocer el patrimonio artístico y literario de edades anteriores (Autora, 2007).

Esta cuestión, que estará presente en otras publicaciones periódicas además de las destinadas exclusivamente a ese fin, como *Recuerdos y bellezas de España*, aparece en *El Artista* en varias ocasiones. Así, en la irónica «Adición a un personaje desconocido», al final del relato «Alberto Regadón», de Pedro de Madrazo, en que el narrador se supone ficcionalmente haciendo uno de estos viajes –debió de ser una premonición de tantos que hizo después el autor, a lo largo de su vida–, y anota: «Viajaba yo por la Andalucía en busca de antigüedades y manuscritos empolvados y carcomidos [...]» (I, 17 [26-4-1835], 203).¹⁵ *El Artista*, de gran transcendencia en publicaciones posteriores, también al otro lado del Atlántico (Ayala Aracil, 2013), seguramente influyó, en este aspecto, en una revista con muy pocas posibilidades de llevarlo a cabo: el *Observatorio Pintoresco*, en que los redactores anuncian, entre otras mejoras, la publicación de documentos inéditos y el envío de viajeros de este tipo, cuya actividad describen perfectamente:

para cumplir mejor su promesa, van a salir dos jóvenes a dibujar los monumentos de nuestras provincias conocidos únicamente de los habitantes que los cercan y de los viajeros admiradores. Estos les proporcionarán otros dibujos más fieles acerca de los conocidos, y recogerán noticias documentadas sobre los usos y costumbres de la edad media, cuyo origen se ignora por no haberse trabajado con constancia en adquirirle (*Observatorio Pintoresco* [I, 6, 7-6-1837, 48]).

A pesar de que en *El Artista* no haya quedado rastro del cuento inédito de Zorrilla, «Nuño Gimeno o La puerta del Sol», existe entre este y la nota de

15. Más conocida, la nota de redacción a propósito de la noticia que envía Campo Alange desde Mérida sobre el descubrimiento de un mosaico romano, en que Ochoa no duda en atribuirle esta misión a su viaje –que no lo era, en principio–, en la entradilla al breve artículo titulado en el Índice «Antigüedades de Mérida» (I, 18 [3-5-1835], 215).

Ochoa, una vinculación estrecha, más allá de meras coincidencias debidas al tema de la Puerta del Sol, puesto que hay coincidencias literales, entre la primera frase del cuento de Zorrilla:

La puerta del Sol de Toledo es una especie de castillejo ovalado, puesto a la mitad de la subida de Zocodover.

Y la segunda frase del texto de Eugenio de Ochoa:

Es esta puerta una especie de castillejo ovalado, puesto a la mitad de la subida de Zocodover

La puerta del Sol de Toledo es una especie de castillejo ovalado, puesto a la mitad de la subida de Zocodover. Desde las alturas que la coronan, se levanta la vista con facilidad por toda la extensa vega del Tago, y Aranjuez se dibuja a lo lejos como un punto negro en una atmósfera del mayor azul. No se tiene noticia exacta del tiempo en que fue construida, pero es probable que sea obra de alguno de los primeros Reyes Reyes que ocuparon el Trono de España.

Ms. autógrafo de José Zorrilla (ACCA, 66.08001).

Esta coincidencia podría interpretarse, aunque es sumamente improbable por distintos motivos, como una dependencia de Ochoa del texto de Zorrilla; pero otras características, en este caso no literales, del texto, llevan a considerar el orden inverso: Zorrilla lee la nota de Ochoa en *El Artista*, escribe su cuento, creando un relato de ficción que, por lo demás, apenas tiene que ver con la nota, y lo hace llegar a los redactores. La coincidencia de la frase literal no aclara la precedencia de los textos pero, sin embargo, pienso que las huellas de la lectura de *El Artista* en el texto de Zorrilla aparecen en el tema de las ruinas y en el del origen del nombre de la puerta. En la paráfrasis que hace Zorrilla, están presentes la idea de la continuidad de la historia a través de los vestigios que permanecen y, de alguna manera, los versos de Hugo que incluye Ochoa, cuando escribe:

Se diría que esta puerta árabe está destinada para dar un día los detalles de la historia de todos los tiempos, según parece que se empeña en mantenerse indestructible. Rodeada con el manto misterioso de los siglos, se eleva hoy orgullosa en medio de las ruinas de que está cubierta esta antigua población,

como un anciano guerrero que contempla un campo de batalla en que yacen sus hijos y sus compañeros (ACCA, 66.08001r)

Por otra parte, Zorrilla parece intentar responder, con la supuesta existencia de «el caballero del Sol» en la corte de Alfonso VI, al deseo de Ochoa de conocer el origen del nombre de la Puerta del Sol de Toledo. Quizá este extremo del texto de Zorrilla –y del de Ochoa– responde a una comunicación oral, a través de Pedro de Madrazo, y el misterioso colaborador de la nota de Ochoa sea precisamente Zorrilla, que todavía no ha mandado nada pero que Ochoa lo tiene in mente cuando, al final de su nota, escribe en *El Artista*:

Tal vez publicaremos dentro de poco algunos detalles curiosos, que se ocupa en ir recogiendo por esos mundos de Dios, uno de nuestros colaboradores, sobre el origen del nombre con que se designa en el día esta antiquísima puerta (I, 6 [8-2-1835], 72).

Los redactores de *El Artista* no llegaron a publicar ningún detalle curioso sobre el origen del nombre de la Puerta, ni el cuento de Zorrilla. Quizá Ochoa pensaba en otro tipo de colaboración, no creativa, en el estilo habitual de los comentarios a litografías de distintos monumentos o de noticias sobre antigüedades que se publican en la revista. Quizá no lo encontraron suficientemente bien escrito e ideado para la revista en que Campo Alange escribía por entonces textos como «Recuerdos del sitio de la ciudadela de Amberes por los franceses» o «Pamplona y Elizondo». En cualquier caso, no parece que lleguemos a saberlo nunca, salvo que aparezcan nuevos documentos; solamente que Zorrilla escribió «Nuño Gimeno o La puerta del Sol» y que su manuscrito se quedó entonces entre los papeles de José de Negrete relativos a *El Artista*.

Ahora, después de conocer la vida literaria completa de José Zorrilla que entonces empezaba, alcanza toda su importancia el conocimiento de la existencia de su cuento inédito, que contribuye a completar el panorama de Zorrilla juvenil y sus primeras creaciones, así como un dato más de la historia interna de la redacción de *El Artista*.

Bibliografía

ALONSO CORTÉS, Narciso, *Zorrilla. Su vida y sus obras*. Estudio preliminar, Pedro Ojeda Escudero; Índices, Irene Vallejo González, Valladolid, Ayuntamiento de Valladolid, 2017.

ALONSO SEOANE, María José, «Sobre la traducción castellana del artículo de Lassailly “Ruinas de la abadía de Melrose” en el *Álbum Pintoresco Universal* en su contexto literario», en Francisco Lafarga Maduell (coord.), Pedro Salvador Méndez Robles (coord.), Alfonso Saura Sánchez (coord.), *Literatura de viajes y traducción*, Granada, Comares, 2007, pp. 19-30.

- ALONSO SEOANE, María José, «Larra y Campo Alange: relaciones personales y literarias», en *Larra en el mundo. La misión de un escritor moderno*, Joaquín Álvarez Barrientos, José María Ferri Coll y Enrique Rubio Cremades (eds.), Alicante, Universidad de Alicante, 2011, pp. 313-320.
- ALONSO SEOANE, María José, «La participación del conde de Campo Alange en *El Artista* en los tres primeros meses de 1835», *Anales de Literatura Española*, nº 25 (2013), pp. 11-43.
- AYALA ARACIL, M^a de los Ángeles, «*El Artista* (Madrid, 1835-1836) fuente literaria de *El Recreo de las Familias* (México, 1837-1838)», *Anales de Literatura Española*, nº 25 (2013), pp. 89-103.
- BERTRAND, Gilles, «Aux sources du voyage romantique: le voyage patriotique dans la France des années 1760-1820», en Alain Guyot et Chantal Massol (eds.), *Voyager en France au temps du Romantisme. Poétique, esthétique, idéologie*. Grenoble, ELLUG / Université Stendhal, 2003, pp. 35-53.
- FERRER DEL RÍO, Antonio, *Galería de la literatura española*, Madrid, Establecimiento Tipográfico de F. de P. Mellado, 1846.
- HUGO, Victor, *Odes et ballades*, Paris, H. Bossange, 1828, I, *Odes*.
- PALENQUE, Marta, «Cartas de José Zorrilla al poeta José Velarde (1881-1891)», *Boletín de la Real Academia Española*, nº 88 (2008), pp. 291-335.
- PARIS, Gaston, *Poèmes et Légendes du Moyen-Age*, Paris, Société d'Édition Artistique, 1899.
- ROAS, David, *Hoffmann en España. Recepción e influencias*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2002.
- SANZ SÁNCHEZ, María Esther, *Información y crítica teatral en los diarios madrileños El Porvenir (1837) y El Piloto (1839-1840)*, Tesis Doctoral, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2015, URL <https://ucm.on.worldcat.org/oclc/1050993031>
- SPITZER, Leo, «Notas sobre romances españoles», *Revista de Filología Española*, t. XXII, cuaderno 2º (abril-junio 1935), pp. 153-174.
- VEGA, Jesusa, *Origen de la litografía en España. El Real Establecimiento Litográfico*, Madrid, Fábrica Nacional de Moneda y Timbre, 1990.
- YEVES ANDRÉS, Juan Antonio, *Zorrilla y Lázaro: el viejo poeta y el editor mecenas (1889-1893)*, Madrid, Fundación Lázaro Galdiano / Ollero y Ramos, 2001.
- ZORRILLA, José, *Recuerdos del tiempo viejo*, Barcelona, Imprenta de los Sucesores de Ramírez y C.^a, 1880.

ANEXO

Transcripción del ms. de Zorrilla (ACCA 66.08001-11)¹⁶

I

Nuño Gimeno

o

La puerta del Sol-

«et je t´arracherai traître
le souffle d´entre les dents.

Victor Hugo.

La puerta del Sol de Toledo es una especie de castillejo ovalado, puesto a la mitad de la subida de Zocodover. Desde las almenas que le coronan, se desata la vista con facilidad por toda la extensa¹⁷ vega del Tajo, y Aranjuez se dibuja a lo lejos como un punto negro en una atmósfera del más puro azul. No se tiene noticia exacta¹⁸ del tiempo en que fue construida, mas es probable que sea obra de alguno de los Primeros Reyes moros que ocuparon a Toledo. Se diría que esta puerta árabe está destinada para dar un día los detalles de la historia de todos los tiempos, según parece que¹⁹ se empeña en mantenerse indestructible. Rodeada con el manto misterioso de los siglos, se eleva hoy orgullosa en medio de las ruinas de que está cubierta esta antigua población, como un anciano guerrero que contempla un campo de batalla en que yacen sus hijos y sus compañeros. ¡Cuántas veces el himno de victoria del atezado Agareno ha resonado a su alrededor mezclado con los cantares de los muertos! Las mejores lanzas de los moros y de los cristianos, se han roto en sus cercanías; ha visto a sus caballeros perder la silla en combates sangrientos y en torneos festivos²⁰, y ha sentido el aura que la ro —II→ deaba agitada por la enseña de Alfonso el 6º, que tremolaba con brazo robusto un soberbio castellano.*

En una pequeña habitación o, digamos mejor, en el reducido hueco que dejan las gruesas paredes de este torreón, se ve una escena bien distinta a la verdad de la que se contemplaba a su alrededor. Un hombre, medio campestre medio guerrero, de facciones bastas y marcadas, se atusa sonriendo el negro

16. Mantengo los subrayados, el uso de mayúsculas y minúsculas; actualizo la ortografía y puntuación, salvo en los casos en que Zorrilla imita el lenguaje antiguo. Señalo en nota a pie de página los cambios de ortografía, así como las variantes del texto.

17. estensa

18. esacta

19. tach. ileg.

20. festibos

bigote, recostado en una grosera mesa en frente de otro que da a conocer mejor sus derechos al título de Caballero. Una brillante malla de Vizcaya oculta sus bizarras formas, produciendo unos sonidos bien marciales al rozar con la rica y ligera armadura que cubre. Su portador no manifiesta tanta jovialidad como su moreno compañero, antes parece agobiado²¹ de una profunda tristeza. Ambos son de edad lozana, y ambos llevan en su rostro las señales de honradez, posibles en unos hombres que vivieron rodeados del estruendo de los combates.

—Y bien, ¿qué hacemos aquí? —preguntaba el caballero—; ¿no haríamos mejor en perseguir nuestra caza que en mortificar estos banquillos en una puerta de Toledo?

—No siempre se coge al ciervo que más se acosa —replicó sosegadamente el de los negros bigotes²².

—El guardabosque —dijo impaciente el caballero—, no se halla en el caso de su señor; por eso habla de esa manera.

—Dejadme hacer ¡voto a tal...! dejadme hacer —contestó el guardabosque—; nosotros somos esta noche los dueños de este campo, y yo os juro que no será inútil tal posesión. Yo sé

Nota* El caballero del Sol, que le²³ dio nombre, muriendo después²⁴ en ella.

—III→

más que vos en semejantes aventuras; mirad no olvidéis lo que os diga. Cuando oigáis dos veces el graznido del grajo, montad vuestro arco, que hallaréis blanco a que dirigir la flecha.

—¡Qué dices de grajos ni de diablos, necio! —dijo el caballero que, abismado en ideas más interesantes, no había oído más que las últimas palabras del guarda-bosque.

—Lo que digo, digo —repuso este—, yo he corrido mil veces con don Enrique en sus expediciones, y sé muy bien dónde le hallaré cuando le busque. Sin aguardar respuesta sacó una gran botella de vino añejo de Torquemada y buena porción de carne fiambre cargada de pimienta; púsolo sobre la mesa y, de fuerza o grado, obligó al caballero a ayudarlo en la total destrucción de aquel contrario.

21. agoviado

22. vígotes

23. la

24. desp^s

–¡Bien! –exclamó²⁵ el de la malla, como un hombre que acaba de adoptar un proyecto ventajoso–. ¡Bien! Cenemos esta noche y mañana mostraremos que somos hombres.

–Eso sí –dijo el guarda-bosque echando a rodar el²⁶ vaso de asta²⁷ de que pensaba servirse–; por tal me tengo, y por capaz de habérmelas con todos los caballeros que tiene nuestro rey encerrados en Granada con Boabdil el Chico. Y tomando las flechas y el arco de su amo, las puso a su lado con las suyas.

Desde este momento la conversación fue más animada, hablaron de cuantas materias pudieron ocurrírseles, y menudearon los brindis hasta que el cerebro del guarda dio aviso de que existía un líquido que podía avivarle demasiado. Mientras este disparataba solemnemente, llamando a voces —IV→ a personas que él se imaginaba, y mataba y deshacía a su talante o, más bien, al del vino de Torquemada, su señor, como hombre que estaba demás, se puso a cantar esta antigua cantilena, acompañándose con el ruido que producía dejando caer a compás su cuchillo sobre el plato que tenía delante.

Caballero castellano,
el de la cruz encarnada,
que a fuer de lanza y espada
vos arrebaté la mano

De mi dama,
A saber que a voluntad,
de la zambra en los clamores,
fablades nuevos amores,
ques²⁸ tamaña necedade,
a mi dama;

Maguer fuereis mi Señor
el fijo del gran Fernando,
non atañe al vueso mando
ñublar el cendrado honor

De mi dama:

Ca non fuéramos iguales
entre el ruido de las copas,
si a las imperiales ropas
cobijasen los rivales
de mi dama.

E vos juro por mi fe,
que si tuerto²⁹ me fincó.
sabré desfacerlo yo,
yo que los secretos sé
de mi dama.

E non folguéis con la idea
de haber muerte con honor,
quen el álamo mayor
vos enforcaré a que os vea
la mi dama.

25. exclamó

26. tach. ileg.

27. hasta

28. tach. «muy»

29. tach. que [añadido encima:] me.

Aquí llegaba de su canto el bizarro caballero; el que estaba encargado de aquella puerta del Sol, anunció que un trovador³⁰ le pedía la entrada, y aunque le fue respondido que era ya tarde para abrir las puertas, el guarda-bosque exclamó³¹ dando a su voz³² una extraordinaria extensión³³ gutural:

—¡Que suba! ¡Que suba! ¡Cuerpo de mi padre! ¡Pues hay³⁴ que no viene gente... un trovador! ¡Estamos hospedados en este salón tan magnífico y no habíamos de tener un trovador!!... —V→

Un joven afeminado, cargado con un laúd, le interrumpió, saludándole cortésmente, y haciendo girar en el aire la ondulante pluma del sombrero que le cubría. Después de haber humedecido la garganta con los restos de la botella que el del bosque casi desocupó, el caballero invitó al recién venido a que les cantase alguna historieta que les entretuviera hasta más entrada la noche; a lo que le contestó el trovador:

—Escuchadme, pues; cantaros he una trova³⁵ cuya acción presencié yo mismo no ha muchos días, cerca de aquí. Es el robo de Leonor.

—¿Qué roban ahí, qué roban? —preguntó Tadeo, que tal era el nombre del guarda-bosque.

—Una dama, buen amigo —respondió el joven.

—Ea, pues, empezad, que escuchamos —añadió Tadeo.

Tomando el joven su laúd y, haciendo con sus dedos delicados algunos floreos por diversos tonos, cantó así, variando a cada número de su composición la expresión³⁶ de la música, que resonó cada vez más patética:

I

Espesos álamos cubren
 las orillas de un estanque,
 haciendo un bosque sombrío,
 que es pavor atravesalle;
 por él cabalga de fiesta,
 bien avanzada la tarde,
 el galán Nuño Gimeno
 de San Martín el Alcaide.

30. trovador. En adelante, no anoto más este cambio, que se repite cada vez, para no multiplicar las citas.

31. exclamó

32. boz

33. extensión

34. ay

35. trova

36. espresion

—VI→

Va su hermana Leonor
 ligera por alcanzalle,
 que no hay quien no sea ligero
 que por este bosque pase.
 Mas antes que atrás le pongan,
 ocho traidores les salen,
 que son ocho contra Nuño,
 y temen que no le basten.

II

A un fresno robusto atado,
 que muerde de angustia lleno,
 han dejado
 vencedores
 los traidores
 a Gimeno—

La su daga toledana
 ¿qué pudo? ¿qué su valor?
 Si su hermana,
 la más bella,
 va a la huella
 de un raptor?

Y sin ella ¿qué es la vida
 del mancebo generoso?
 ¿qué atrevida
 la pujanza
 con que lanza
 vigoroso

al membrudo caballero
 en la arena ensangrentada?
 Ronco y fiero,
 su gemido,
 se ha perdido
 en la³⁷ enramada.

37. tach. enramada [repetido, en limpio: enramada]

—VII→

Y es el grito de despecho
que da ultrajado el honor,
 que en tal pecho,
 no es ajeno³⁸,
 ¿Qué es Gimeno
 sin Leonor?

III

Un montero de Fernando
le ha cortado los cordeles,
y en su derredor Gimeno
furioso, los ojos tiende.
Y, recogiendo su daga,
que en tierra a sus pies la tiene,
sigue a su libertador
que hacia Toledo se vuelve.
Puso la diestra en el pecho,
que es el pecho de un valiente,
y dijo aquestas palabras,
que con el aura se pierden:
«Yo te juro por la huesa,
traidor, que tú no mereces,
que ha de arrancarte Gimeno
esa vida que le debes».

El rostro del caballero expresó durante la canción una cólera bien marcada; dos veces puso su diestra en el pomo de la daga que traía a la cintura y, cuando la voz del cantor expiró,³⁹ estaba de pie a su lado en actitud de montar una flecha. —La fortuna es, dijo el guarda-bosque con la mayor calma, que Leonor no sufrirá mucho tiempo el encierro en que la deposite su nuevo dueño.

—VIII→

—Me parece —contestó el trovador—, que la botella de tinto ha podido más que la fortaleza de vuestro cráneo.

—Pues yo os juro —replicó Tadeo, con viveza algo mezclada de ira—, que antes que pasen muchas horas veréis a don Enrique muy cerca de vos.

38. ageno

39. espiró

–Muy⁴⁰ admirado quedó el joven oyendo a Tadeo nombrar a don Enrique, cuando él creía ser a la sazón en Toledo el único depositario del secreto de su trova.⁴¹

Tadeo, a quien esta sola⁴² vez venció el orgullo de mostrarse en este asunto más enterado que el cantor, añadió:

–Don Enrique es un tunante; y esto que ahora digo, lo mantendré yo con él mismo; a quien he servido mucho tiempo, y sirvo, por causas que a nadie importa saber.

–Yo creo todo eso, dijo el trovador algo tímido, señor mío.

–Que lo creáis o no lo creáis, esto será así, y don Enrique pasará muy presto por la puerta del Sol; y, tanto valdría afirmar que no le veríamos, como decir de un perro perdiguero, sano y robusto, que no vio la liebre que corrió a tres pasos de sus dos narices.

–Yo no disputaré con vos –añadió el joven trovador en el tono más humilde por las cualidades de don Enrique; pero él me ha dado asilo muchas veces en su castillo de San Servando y le estoy muy agradecido.

–Su castillo de San Servando es el asilo de todos los vagabundos –dijo Tadeo; y el trovador le hizo una profunda cortesía por no atreverse a más sin duda.

El caballero, a quien el canto de este joven puso en un —IX→ estado que más⁴³ pudiera juzgarse de un loco que de un hombre cuerdo, por entusiasta que fuese de la música marcial, permaneció inmóvil sin hacer caso de la conversación de sus dos compañeros. Su cabeza estuvo⁴⁴ fija sobre la diestra, cuyo codo apoyaba en la mesilla donde habían cenado, y sus dedos estaban ocultos entre la⁴⁵ espesa cabellera, negra como una noche de tempestad.

Así se pasaron en silencio algunos minutos, durante los cuales, la mano del trovador corrió varias veces de alto a bajo el cordaje de su laúd, produciendo sonidos inconexos⁴⁶, y parecía que estaba esperando la ocasión de abandonar una compañía que no le era muy grata. El guarda-bosque tuvo⁴⁷ algunos momentos la vista fija sobre él y, levantándose de su asiento, como maquinalmente, se puso de pechos en una estrecha ventanilla que daba a la vega. Pero ¡cuál fue la sorpresa del trovador cuando Tadeo, dejando aquella posición,

40. Mui

41. trova

42. tach. le

43. tach. ileg.

44. estuvo

45. tach. negra [encima: espesa]

46. inconesos

47. tubo

tomó el gorro de cuero que usaba, empuñó su arco y sus flechas, y reconoció su puñal, demostrando con eficacia que quería tenerlo corriente!

—Ahora os convenceréis —dijo⁴⁸ a este—, de mi conocimiento con don Enrique. El graznido de un grajo se repitió al pie del torreón árabe que formaba la estancia en que se hallaban.

—Todavía veréis y oiréis más —añadió Tadeo; y, llevando a la boca el índice de su derecha, produjo un eco seme —X→ jante al que se oyó afuera, haciendo estremecer al caballero y al cantor. Mas la sorpresa del primero se cambió pronto en un sentimiento muy distinto. En tanto que Tadeo bajaba rápidamente la escalera que conducía al rastrillo y el trovador le seguía, desapareciendo después lleno de miedo por las inmediaciones de Zocodover, el caballero subió al torreón y se colocó entre dos almenas.

A menos de treinta pasos de la puerta del Sol, se ve otro postigo a que se sube por una pequeña cuesta, que da una vuelta sobre sí misma, y termina en una⁴⁹ especie de terradillo. Un caballero estaba aquí de pie, envuelto en un albornoz blanco, iluminándole la luna con el vivo resplandor que radía⁵⁰ en una hermosa noche de verano. Era este don Enrique, que volvía de alguna expedición⁵¹; porque este impío, valido de la ocasión que le daban las guerras de don Fernando con los moros de Granada, ejercía en aquellos contornos toda la tiranía del poder feudal. Era dueño del castillo de San Servando, y tenía ganados con el oro a los que custodiaban las puertas que le era preciso pasar para llegar a su fortaleza a deshora. Una dama guardada por dos guerreros de ceño sombrío y feroz, se veía inmóvil a la sombra de un edificio cercano, cubierta⁵² con un velo que casi llegaba a tocar la tierra. Don Enrique volvió a imitar el graznido del grajo, que —XI→ sonó esta vez para él como el canto del Fénix, semejante a un himno mortuario.

El caballero, espectador silencioso, al parecer, desde el torreón, de aquella escena, tomó en ella una parte muy activa: su rostro manifestó las señales más decididas del deseo de la venganza, y una sonrisa amarga se paseó un momento por sus labios. Montó en seguida su arco, levantole lentamente a la longitud del brazo izquierdo, y cuando tuvo⁵³ su flecha enfrente del blanco que se había propuesto, tendió la cabeza sobre el arma matadora, diciendo con tono de satisfacción:

48. tach. al trovador [arriba: a este].

49. tach. pequeña

50. [sic]

51. expedicion

52. tach ileg arriba: con

53. tubo

–Esto es hecho: ¡tú cenarás hoy con el diablo...!

El rastrillo se alzó, y Tadeo se adelantó hacia don Enrique en actitud amenazadora, cuando una línea blanca se trazó en el aire, partiendo de entre las almenas, y el Señor de San Servando cayó del terrado donde se hallaba, deshaciéndose la cabeza contra las piedras.

–Siento haber llegado tarde –exclamó⁵⁴ Tadeo soltando una flecha contra los dos acompañantes de don Enrique, que corrían precipitadamente hacia la vega.

Un gemido mujeril se percibió enfrente de la puerta del Sol y, un momento después, estrechaba en sus brazos la trémula Leonor a su valiente hermano Nuño Gimeno, contento de haber aniquilado por sí mismo la existencia de un traidor y de un impío.

José Zorrilla Moral

54. exclamó